

DOS *LIEDERBLÄTTER* QUIZÁ AUTÓGRAFOS DE JUAN DEL ENCINA Y UNA POSIBLE ATRIBUCIÓN¹

VICENÇ BELTRAN
Universitat de Barcelona

En las últimas décadas, diversas escuelas filológicas, codicológicas y paleográficas han profundizado considerablemente en nuestro conocimiento de los manuscritos y de cuanto atañe al soporte material de la transmisión escrita en la Edad Media que ha llevado, en ciertos casos privilegiados, al estudio de los autógrafos². Por desgracia, la es-

¹ Esta investigación se integra en el seno de un proyecto financiado por la DGI-CYT. El primer trabajo de esta serie, «El caso de Jorge Manrique», fue publicado en *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo xv*, ed. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera, Valencia, Universidad-Departamento de Literatura Española, 1992, pp. 167-188, el segundo, «La organización de los materiales» fue leído en el coloquio *Poetry at Court in Trastamaran Spain*, organizado por los profesores M. Gerli y J. Weiss en la Georgetown University, 12-13 de febrero de 1993, y será publicado con las actas del mismo. El avance de una nueva entrega fue leído en el V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, a cargo del prof. Dr. D. Juan Paredes, a quien agradezco la autorización para publicar el original en *Cultura Neolatina*, lugar más apropiado dada su extensión y características.

² Citaré sólo, por su carácter emblemático, la investigación sobre los autógrafos de Francesco Petrarca, de rica y antigua tradición, que ha ocupado y sigue ocupando la filología italiana (es conocido el trabajo clásico de P. de Nolhac, *Le canzoniere autographe de Pétrarque*, Paris, 1886; véase ahora la visión de conjunto de A. Petrucci, *La scrittura di Francesco Petrarca*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1967, con un resumen de estas investigaciones en el capítulo V), la más reciente sobre el *Corbaccio* autógrafo (V. Branca, *Tradizione delle opere di Giovanni Boccaccio*, vol. II, Storia e Letteratura, 175, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1991, cap. II y primer apéndice, donde recoge y apostilla sus publicaciones anteriores sobre el tema) y otro caso que me parece de especial interés por reciente, por el método seguido y por sus notables avances, el de los autógrafos de Christine de Pisan, resumido por el mismo equipo investigador en G. Ouy y Ch. Reno, «Identification des autographes de Christine de Pizan», *Scriptorium*, 34 (1980), pp. 221-238. En el ámbito de los cancioneros, que aquí nos interesa, creo que el precedente más próximo por su morfología es el del cancionero parcialmente autógrafo de Charles d'Orléans, Paris, Bibliothèque Na-

cuela española de filología apenas ha participado de esta corriente, desaprovechando una excelente herramienta para profundizar, por una nueva vía, en el conocimiento del pasado. Y es precisamente la lírica de cancionero, tan rica en testimonios y de tan compleja tradición, una de las canteras menos exploradas, a pesar de contar a menudo con manuscritos indudablemente próximos a la mano del autor³.

tionale, ms. fr. 25458, magistralmente estudiado por P. Champion, *Le manuscrit autographe de Charles d'Orléans*, Paris, Champion, 1907 y que no ha dejado de atraer fructíferas investigaciones.

³ Poseemos ya abundante bibliografía sobre los cancioneros del Marqués de Santillana y la transmisión textual de su obra gracias a las investigaciones de M. P. A. M. Kerkhoff, a quien debemos la edición crítica de buena parte de ella (*Bias contra Fortuna* anejo del *Boletín de la Real Academia Española* nº 39, Madrid, Aguirre, 1983, *La Comedieta de Ponza*, Groningen, Universidad, 1976, y mejor aún su reedición en la colección Clásicos Castellanos, nº 4, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, donde replantea el problema de su transmisión, *Defunción de don Enrique de Villena*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1977, «La Pregunta de nobles del Marqués de Santillana. Edición crítica», en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1 (1984), pp. 331-357 y *Los sonetos al itálico modo*, junto a Dirk Tuin, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985), estudios a completar en su caso con C. de Nigris y E. Sorvillo («Note sulla tradizione manoscritta della 'Comedieta de Ponça'», en *Medioevo Romanzo*, 5 (1978), pp. 100-128) y M. A. Pérez Priego, *Marqués de Santillana. Obras completas*, vol. I., col. Clásicos, 25, Madrid, Alhambra, 1983, pp. 3 y ss., con unos presupuestos metodológicos distintos. El conjunto de esta investigación ha sido reexaminada y sintetizada, en lo que respecta a los cancioneros personales del Marqués, por M. A. Pérez Priego (*loc. cit.*) y J. L. Pérez López, *El cancionero de Toledo del Marqués de Santillana*, Caja de Toledo, 1989, pp. 63 y ss. Por el contrario, carecemos de estudios relativos a la obra de Gómez Manrique, de transmisión también muy interesante, cuya edición crítica está en vías de realización por la investigadora M. Suárez de Cabo. Para estos casos, en que un manuscrito no es autógrafo pero sale de un copista que trabaja a las órdenes directas y bajo la supervisión del autor, véanse las notas de G. Fink-Errera, «Une institution du monde médiéval: la 'pecia'», en *Revue Philosophique de Louvain*, 60 (1962), pp. 184-243, que cito por su amplísimo extracto en *Libri e lettori nel Medioevo. Guida storica e critica*, a cura di G. Cavallo, Roma-Bari, Laterza, 1993, pp. 99-130, más asequible, especialmente pp. 142-144. Por su parte necesitamos un estudio paleográfico y codicológico atento del probable autógrafo de Juan Álvarez Gato, estudiado hasta el presente por J. Artilles Rodríguez, *Obras completas de Juan Álvarez Gato*, col. Los Clásicos Olvidados, Madrid, 1928, pp. xxii y ss. y F. Márquez Villanueva, *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo xv*, Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, nº 4, Madrid, 1960, hoy en segunda edición ampliada, Madrid, 1974, pp. 201-203. Muy próxima queda *La Celestina*, para la que contamos con un posible autógrafo descubierto por Ch. B. Faulhaber, «*Celestina* de Palacio: Madrid, Biblioteca de Palacio ms. 1520», *Celestinesca*, 14 (1990), pp. 3-39 y «*Celestina* de Palacio: Roja's Holograph Manuscript», *Celestinesca*, 15 (1991), pp. 3-52; del manuscrito y su historia se ha ocupado I. Michael, «*La Celestina* de Palacio: el redescubrimiento del ms. II-1520 (sign. ant. 2.A.4) y su procedencia segoviana», *Revista de Literatura Medieval*, 3 (1991), pp. 149-162, aunque su condición autógrafa sólo ha ocupado a P. Botta, en un trabajo todavía inédito (véase «*La Celestina* de Palacio en sus aspectos materiales», en *Medieval*

El estudio de la configuración de los cancioneros del siglo xv me llevó hacia el breve cancionerillo de Juan del Encina que B. Dutton individualiza con las siglas MN38, el ms. 17510 de la Biblioteca Nacional de Madrid⁴. En realidad se trata de un testimonio conocido desde hace tiempo, y al que R. O. Jones dedicó dos trabajos; en el primero, de 1961, lo daba a conocer y publicaba uno de sus textos inéditos, las *Coplas sobre el año de quinientos y veynte y vno*⁵, en el segundo, daba a luz un nuevo inédito, el *Villançico contrahaziendo a los moca-ros*⁶. Por fin, en la edición de la *Poesía lírica y cancionero musical* de Encina, incluyó el texto de los poemas líricos que este manuscrito contiene⁷. Sin embargo, no creo que se le haya dedicado todavía la atención que merece.

El motivo inicial de mi interés se basaba en el hecho de contener una antología temática, un ciclo poético formado por ocho composiciones en torno a las vivencias del autor durante su peregrinación a Tierra Santa junto a Fadrique Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa⁸; es precisamente su relato en prosa, el *Viage del señor don Fradique*

Hispanic Research Seminar. V Colloquium on XVc Literature: 25-26 June 1993. Abstracts, p. 10).

⁴ *Catálogo-Índice de la poesía cancioneril del siglo xv*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982, luego más completo en *El cancionero del siglo xv c. 1360-c. 1520*, Salamanca, Universidad, 1990-1991 (siete volúmenes).

⁵ «An Encina manuscript», *Bulletin of Hispanic Studies*, 38 (1961), pp. 229-237. C. de Dalmaes, que al parecer desconocía esta edición, volvió a publicar esta composición en «*Coplas sobre el año de quinientos y veynte y uno* de Juan del Encina (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 17510)», en *Quaderni Ibero-Americani*, 47-48, 1976, pp. 346-351. Sin embargo, en su estudio reunió valiosa información histórica sobre los hechos que Encina refiere, distintos de los aportados en el trabajo de Jones.

⁶ L. R. Harvey, R. O. Jones y K. Whinnom, «Lingua Franca in a Villançico by Encina», *Revue de Littérature Comparée*, 41 (1967), pp. 572-579.

⁷ Edición de R. O. Jones y C. Lee, *Clásicos Castalia*, 62, Madrid, Castalia, 1975, n° 135-138.

⁸ Sobre este personaje tenemos la monografía de J. González Moreno, «Don Fadrique Enríquez de Ribera, I Marqués de Tarifa», *Archivo Hispalense*, 122 (1963), pp. 201-280, pero debe tenerse también en cuenta la historia del linaje escrita por M. A. Ladero Quesada, «De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)», en *En la España Medieval. IV. Estudios dedicados al profesor D. Angel Ferrari Núñez*, tomo I, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 447-497 y el capítulo correspondiente de su *Andalucía en el siglo xv. Estudios de historia política*, Madrid, CSIC, 1973. Un documento inestimable nos lo facilitan las *Batallas y quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, en edición reciente de J. B. Avallé-Arce, Salamanca, Diputación Provincial, 1989, donde se le dedica un capítulo (pp. 111-117) y que ha pasado desapercibido a sus biógrafos; entre otros detalles jugosos, nos cuenta que el Marqués añadió unos bordones y unas veneras a su escudo como consecuencia del viaje a Jerusalén.

*Enriquez de Ribera*⁹, como se verá a continuación, el contenido de la mayor parte del volumen¹⁰. A la vista de estos datos, todo parecía in-

⁹ Este relato, a pesar del interés reciente por los libros de viajes, no parece haber atraído la atención de los investigadores, pues falta, quizá por su cronología, en J. Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales*, col. Temas de España, 167, Madrid, Taurus, 1986. Tampoco aparece en las dos misceláneas recientes sobre el tema: «Estudios sobre libros de viajes», en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), *Arcadia. Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada*, pp. 281-332, y *Los libros de viajes en el mundo románico*, *Revista de Filología Románica*, Anejo, I, Madrid, Universidad Complutense, 1991. Para una visión de conjunto de los aspectos literarios de estos relatos, puede consultarse M. Á. Pérez Priego, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», en *Epos*, 1 (1984), pp. 217-239, y, para otros aspectos, J. Richard, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, en *Typologie des Sources du Moyen Age Occidental*, fasc. 38, Brepols, Tournhout, 1981, así como la *Mise à jour* del mismo autor, título y colección, Brepols, Tournhout, 1985, B. Taylor, «Los Libros de viajes de la Edad Media Hispánica: bibliografía y reseña», en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, vol. I, Lisboa, 1993, pp. 57-70. Del *Viaje* que nos ocupa han tratado, aunque sólo para aspectos concretos, F. Meregalli, «Venecia en las letras hispánicas», en *Rassegna Iberistica*, 5 (octubre de 1979), pp. 3-48, «Il marchese di Tarifa in Italia», en *Studi di Iberistica in memoria di G. C. Rossi*, Napoli, AION, 1986, pp. 141-150, donde hace un repaso de su itinerario, y «Venezia nella letteratura spagnola», en *Venezia e la Spagna*, Milano, Electa, 1988, pp. 143-154. Desde el punto de vista del itinerario y su entorno histórico, véase también J. González Moreno (vid. «Don Fadrique Enriquez de Ribera, I Marqués de Tarifa»), y F. Márquez Villanueva («La Trivagia y el problema de la conciencia religiosa de Juan del Encina»), en *Estudios en honor de Albert A. Sicroff. La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 1 (1987), pp. 473-500, especialmente pp. 473-487) aunque el objeto de su trabajo no es el *Viaje*, que deja a un lado, sino la *Trivagia*, con semejantes contenidos narrativos. También entra en esta perspectiva el interesante trabajo de N. Baranda, «La Tribagia y otras peregrinaciones a Tierra Santa», en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, vol. IV, Lisboa, Cosmos, 1993, pp. 199-203, que aborda el poema en relación con los relatos medievales de peregrinaciones a Jerusalén, algo que, aunque tangencialmente, puede verse también en Meregalli. Hoy comenzamos a tener acceso a los relatos de los peregrinos judíos, frecuentes e importantes: véase R. Magdalena Nom de Déu, *Libro de los viajes de Benjamín de Tudela*, Barcelona, Riopiedras ediciones, 1989 y *Relatos de viajes y epístolas de peregrinos judíos a Jerusalén (1481-1523)*, Sabadell, AUSA, 1987, mucho más interesante por su cronología. En los últimos años, los historiadores se han visto interesados por los viajes medievales, los viajeros, y sus condiciones materiales y logísticas; recomiendo las excelentes aportaciones de M. A. Ladero Quesada, *El mundo de los viajeros medievales*, Madrid, Anaya, 1992 y, especialmente, M. Wade Labarge, *Viajeros medievales. Los ricos y los insatisfechos*, Madrid, Nerea, 1992. También ha visto la luz, en el CD-ROM Admyte 1, el facsímil del incunable de Bernhard von Breydenbach, *Peregrinatio in Terram Sanctam. Viaje siquier peregrinación de la tierra sancta*, Zaragoza, 13-10-1524.

¹⁰ Aparte del manuscrito, conservamos las siguientes ediciones: *ESTE LIBRO ES DE / el viaje que hize a Ierusalen / de todas las cosas que en el / me pasaron, desde que sali de / mi casa de Bornos miercoles / 24 de Nouiembre de 518 hasta / 20 de Otobre de 520 que / entre en Sevilla / YO DON FADRIQUE / ENRIQUEZ DE RIVERA / MARQUES DE TARIFA*, Sevilla, [Francisco Pérez], 1606, de la que he usado el ejemplar de la Biblioteca Nacional, R-12740, que perteneció a Gayangos y cuya portada

dicar que nos hallábamos ante un pequeño *Liederblatt*, una hoja poética que, por su tema y por el lugar donde aparecía, podía ser un obsequio del poeta a su protector¹¹. Este tipo de núcleos de lo que luego serían los grandes cancioneros, tal como los había imaginado G. Gröber¹², nos son prácticamente desconocidos en la investigación de

está restaurada (véase la referencia de A. Domínguez Guzmán, *La imprenta en Sevilla en el siglo xvii. 1601-1650 (Catálogo y análisis de su producción)*, Sevilla, Universidad, 1992). La *Bibliografía de la literatura hispánica* de J. Simón Díaz cita además las siguientes ediciones: Lisboa, [Antonio Alvarez], 1608, Madrid, Francisco Martínez Abad, 1733 y Madrid, Pantaleón Aznar, 1786, de las que localiza ejemplares (vol. IX, Madrid, CSIC, 1979, n.º 4650-4654). He podido ver también la de Madrid, Francisco Martínez Abad, 1748, en cuya *Advertencia de Francisco Manuel de Mena al que leyere*, sin foliar, que abre la edición, se advierte que en la del mismo editor de 1733 «quedaron sin imprimir los Principios, y Tablas, y la Obra, aunque impressa, sepultada en eterno olvido» (cito por el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya, R-434 4º). Debemos a N. Antonio Sánchez la ficha siguiente: *D. Federicus Henriquez de Ribera, El Viage que hizo a Jerusalem desde xxiv de Noviembre de MDXVIII que salio de su villa de Bornos hasta xx. de Octubre de MDXX. que entró en Sevilla, Olisipone Prodiit 1580 in 4º (Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum Scriptorum Qui ab anno MD. ad MDCLXXXIV Fluorere Notitia... Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore*, Matrini, Joachimum de Ibarra Typographum Regium, 1783, p. 364), de la que no he conseguido encontrar documentación ni siquiera a través del servicio del Patrimonio Bibliográfico Español; he de subrayar aquí mi agradecimiento a los bibliotecarios del Servicio de Reserva de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, D.º Neus Verzer y D.º Montserrat Lamarca, por la paciencia y eficacia con que han atendido siempre mis consultas y por sus gestiones al respecto. El frontispicio de la edición de 1606 hace probable la conjetura de una primera edición en vida del autor y vigilada por él mismo. Por su parte, el único editor moderno del *Viaje*, J. González Moreno, afirma la existencia de una edición «del 1521, dada a la estampa en la propia imprenta del Palacio de la collación de San Esteban» (*Desde Sevilla a Jerusalén*, Sevilla, Caja de Ahorros de Sevilla, 1974, p. vii), de la que tampoco he conseguido localizar ningún ejemplar y de la que él mismo no da más datos.

¹¹ No cabe duda de que Encina obtuvo o esperaba obtener de él notables favores, a juzgar por los encendidos elogios que le dedica en su *Trivagia*, que cito por el manuscrito, ff. clix r.-v. y clxxxij v.-clxxxij v. = vv. 441-472 y 1561-1608. Puede verse el texto en la edición de A. M. Rambaldo, Juan del Encina, *Obras completas*, Col. Clásicos Castellanos, n.º 219, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, vol. II, n.º 56.

¹² «Die Liedersammlungen der Troubadours», en *Romanische Studien*, II (1877), pp. 337-670, especialmente pp. 337-358. Esta investigación fue retomada por D. S. Avalle, *La letteratura medievale in lingua d'oc nella sua tradizione manoscritta. Problemi di critica testuale*, Torino, Einaudi, 1961, el mejor estudio de este tipo que poseemos, hoy afortunadamente reeditado con el título de *I manoscritti della letteratura in lingua d'oc*, Piccola Biblioteca Einaudi, 572, Torino, Einaudi, 1993, con la valiosísima colaboración de Lino Leonardi a quien debemos su actualización bibliográfica y conceptual. Luego, las concepciones de Gröber fueron aplicadas a los estudios sobre la transmisión de la poesía de los *trouvères* franceses por R. Schwan, *Die altfranzösischen Liederhandschriften, ihr Verhältniss, ihre Entstehung und ihre Bestimmung, eine litterarhistorische Untersuchung*, Berlin, 1886, y a la escuela galaico-portuguesa por G. Tavani, «La tradizione manoscritta della lirica galego-portughese», *Cultura Neolatina*, 27 (1967), pp. 41-94, luego con ligeras modificaciones en *Poesia del Duecento*

la poesía del siglo xv, donde lo que sí abunda son las colecciones de autor, como la que publicó el propio Juan del Encina¹³; y sin embargo, la abundancia del material poético sobre este período hacía prever la conservación de alguno de los cuadernos sobre los que trabajaron los grandes compiladores. Su interés, cuando lo examiné personalmente, resultó ser mucho mayor.

El contenido del manuscrito es el siguiente¹⁴:

1) *Tercer folio de guardas: Viage del Señor don \fradique/ Enrriquez de / Ribera. Marques de Tarifa que fizo a Jerusalem. trata dodo [sic] lo que se passo enel letra humanística.*

2) *f. i r.:* este libro es del viaje que yo don fadrique enrriquez de rribera / marques de tarifa adelantado mayor del andaluzia hize / a jersusalem de todas las cosas que enel me pasaron desde que / sali de mj casa de bornos. que fue mjercoles veynte τ quatro / de nobienbre de quinientos τ diez τ ocho hasta veynte de otubre / de quinientos τ veeynnte \anos/ que entre en seuylla // myrcoles veynte τ quatro djas del mes de nobiembre... *el texto del viaje sigue sin interrupción hasta el f. cxlj v.*

nella Penisola Iberica, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1969, pp. 79-179. De la época trovadoresca, sólo conservamos un ejemplar de este tipo, el rótulo de Vindel con la producción de Martin Codax, descubierto por el librero Pedro Vindel que lo publicó en facsímil (*Las siete canciones de amor, poema musical del siglo xii* [sic], Madrid, 1915), hoy en la Pierpont Morgan Library de New York (M. 979), cuidadosamente estudiado y publicado por M. P. Ferreira, *O som de Martin Codax. Sobre a dimensão musical da lírica galego-portuguesa (séculos XII-XIV)*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1986, aunque conocemos indirectamente, a través de su inclusión en cancioneros posteriores, otros ejemplares (D'A. S. Avalor-L. Leonardi, *Ob. cit.*, pp. 61-62 y G. Tavani, *ob. cit.*, pp. 153-167), entre el que yo subrayaría el caso de Peire Vidal (véase el estudio preliminar de D'A. S. Avalor, *Peire Vidal. Poesie*, Ricciardi, Milano-Napoli, 1960).

¹³ Para su bibliografía completa, véase M. A. Pérez Priego, edición de J. del Encina, *Teatro completo*, col. Letras Hispánicas, 339, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 81-82. Del cancionero de 1496 hay facsímil de la Real Academia Española, Madrid, 1928 y reimpresión, Madrid, 1992, así como *Cancionero de las obras de Juan del Encina. Salamanca, 1496 (edición y concordancias)*, por J. C. Temprano, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983.

¹⁴ Transcribo el texto paleográficamente. Señalo con barra oblicua (/) el cambio de línea, con doble barra (//) la separación del texto por una línea en blanco y con dos barras (\) el texto interlineado, y resuelvo en cursiva las abreviaturas. Sigo la foliación antigua de la primera parte del manuscrito, cuya extensión y problemas detallo a continuación, en números romanos como en el original, pero la continúo hasta el final del manuscrito. Reproduzco en letra redonda la literalidad del texto y uso cursiva para mis indicaciones y comentarios. La parte poética del manuscrito fue objeto de una descripción en las bibliografías cancioneriles de B. Dutton; lo único que aquí me interesa es precisar su posición en el volumen.

3) *f. cxlij r.*: Coplas sobre el año de qujnientos / y veynte y vno de juan delenzina // Año de mjll y qujnientos... *sigue hasta el folio cxlviii v.*

4) *f. cl r.*: *Trivagia*: Admjrativo prelude de Juan del enzina // O tiempo felice del syglo dorado... *hasta f. clxxxv v.*

5) *f. clxxxvj r.*: Romance y suma de todo el viaje de juan delen / zina // yome par tierra derroma... *hasta f. cxc v.*

6) *f. cxc v.*: villançico de juan / delenzina // Jerusalem Jerusalem ... *hasta f. cxcj r.*

7) *f. cxcj r.*: villançico ala tierra / sancta de juan del / enzina // salbete djos tierrasanta... *termina al fin del f. cxcj r.*

8) *f. cxcj v.*: villançico contra haziendo alos mocaros que sienpre van / ynportunando alos peregrinos con demandas / de juan del enzina // benda ti istran pelegrin...

9) *f. cxcj v.*: al señor cardenal de sancta cruz / patriarca gerosoljmtano / sobre el mal reparo dela / casa del patriarcado que / en jersalen esta // muy preclaro carbajal... *hasta f. cxciij r.*

10) *f. cxciij r.*: de un verso la tino con / puesto y glosado por / el mesmo abtor sobre / el nonbre suyo y de la o / bra desde su viaje // siluestre ex ilice uenit // glosa // avnque no persona din\va/...

11) *f. cxciij v.*: los derechos que se pagan al turco son y no otros... *y termina cada aspero vale syete maravedis y medjo.*

El manuscrito lleva en la contraportada la antigua signatura 141, tachada, y se observa el ex libris de D. Pascual de Gayangos¹⁵. Consta de cuatro folios de guardas, más 194 folios útiles, más dos folios de guardas al final. Los dos folios de una bula impresa, de que nos ocuparemos más adelante, se han encuadernado envolviendo el último cuaderno, a modo de guardas. Numeración antigua del i al cxxviii en el margen superior derecho, que desaparece a continuación quizá por la cuchilla del encuadernador. El f. xxi ha sido numerado erróneamente como xxii; el error llega hasta el f. xxviii, cifra que ha sido escrita al lado de la xxix, que a su vez ha sido tachada. A partir del f. xcvi, por un error luego corregido, se originó una doble foliación, que se convierte en triple a partir del f. cii. De estas tres numeraciones, todas de la misma letra, dos están tachadas pero la que quedó indemne como buena repite el f. xcvi. Una mano reciente ha escrito a lápiz el número «149» en el folio correspondiente. A pesar de ciertas vacila-

¹⁵ Consta también en P. Roca, *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904, nº 12.

ciones, en esta numeración parecen haberse sucedido las mismas manos que en la copia del manuscrito, y que estudiaremos más adelante.

Pero aquí nos interesa especialmente la estructura del volumen, con valiosos datos que permiten reconstruir la forma original y el momento de su composición. La encuadernación es antigua, en cuero repujado, de tipo mudéjar, con cinco bullones metálicos en los ángulos y el centro de ambas tapas y con cierres de cuero con hebillas metálicas, perfectamente conservada. Sin título exterior. Actualmente, el manuscrito mide 153 × 203 mm, de escritura muy irregular, cuya caja oscila entre 110 × 157 mm en 29 líneas (f. iij r.) hasta 120 × 180 mm en sólo 25 líneas (f. lxij r.); en otros lugares mide 100 × 155 mm en 29 líneas (f. civ r.), 120 × 182 mm en 30 líneas (f. cxxij r.) o 111 × 160 mm con 34 líneas (f. cxxxij r.). Los dos últimos cuadernos, que contienen textos poéticos, están escritos a una sola columna, las *Coplas sobre el año de qujnientos / y veynte y vno* (ff. cxlij r.-cxlvij v.) a dos estrofas por página y la *Trivagia* (ff. cl r.-clxxxv v.) a tres estrofas por página. Los poemas últimos están escritos a dos columnas (ff. clxxxvj r.-cxciij r.). Sigue una página con anotaciones relativas al viaje y termina con los dos folios en blanco que, como queda dicho, cierran el volumen.

Consta de 13 cuadernos, cuyo papel presenta a veces diferencias en su calidad y medidas desiguales; también es irregular la composición de cada cuaderno, con el siguiente esquema: 10 + 4 + 8 + 8 + 12 + 1 + 5 + 2 + 8 + 7 + 5 + 2 ff. sueltos + 4 + 23. Casi todos los cuadernos conservan restos de su signatura y de una foliación interna. Las signaturas figuran en el margen inferior derecho del recto de su primer folio, y son correlativas, excepto en el cuaderno noveno, que lleva el número «vi»; hasta el quinto inclusive y en el noveno usa números romanos, a partir de aquél, y excepto en el noveno, cifras arábigas, seguidas, por lo regular, de la abreviatura «*quaderno*». Esta numeración falta en el décimo y undécimo, vuelve a aparecer en el duodécimo y falta de nuevo en el décimotercero.

La foliación particular de cada cuaderno ha sido mutilada en numerosos lugares por la guillotina del encuadernador, pero puede reconstruirse en casi todos ellos. Se anota sólo en la primera parte de cada bifolio y aparece en el margen inferior izquierdo del verso del folio correspondiente. Alternan las numeraciones arábiga y romana, excepto en el último cuaderno, donde aparecen las series «i-xi» y «13-23». No la encuentro en los cuadernos sexto, octavo y undécimo.

A pesar de su factura irregular, el volumen está constituido casi en su totalidad por una misma clase de papel, doblado en cuarto, cuya filigrana muestra una mano abierta con una flor encima y las iniciales GA en la palma. Briquet documenta un solo caso, muy semejante, en

tuzo boga la y sen orfen a millas. en el m. y u
 to. fozia labia de rodas ay se y las pobla
 s en la canal e fozia la parte que van a ejos
 ay diez. e se y las en la bna parte y en la otra
 ay yn finito de pobla dno. e peñones de este
 de pitepos. otro dia lunes diez e of e julio en
 tramos. en la canal de rodas las. de y las pms
 labna sella ma e yisopia. esta ala bna parte
 y la otra m. que esta ala otra parte de la
 canal hasta rodas. ses en millas. el tuzo y
 ma este. tienen un caxo que no se fagan
 dno en la canal y quarent millas a el m. abn
 que por eso. no se van de esiz sobre la visop
 los cosarios.

4. Otro dia martes diez e mede de julio de lle
 gmos al puerto de rodas y no podimos descen
 bir a aqnel dia. por q a de veni antes labra de
 sanj dno. para saber si el nabi o bene sano. y al
 gar sano y fozia: que el ma este lo sepa e dnd a
 na die no se. des. en bza. de cen bza monos.
 miercoles. beynte de julio. y ornamos a en bza
 de des beynte e bno.

Lo que de rodas ay q dezi. quedara para labna
 tn y negro fezimos bela. Otro dia diez e regna
 mos a bna de castel rogo que es en tuzo
 so fhenlo el reyno de m. y les abn que lo

tinco. Lo podian omar de canlo qd que aley
on hatin. con los xpianos. est: gen millas de
rodas y antes deo pasamos qm dñ no tin
a donde esit: vn pñer d que se dize fisco frontera
de rodas. luego en la tin de entramos en el
polf de se telias. que es a donde sac telena e
spelano. dlos dñr pasion por vna pñe dñ
mend: en que sebio y dzen qlo rbsa babnabe
a de ment que esit: en la tin dñ y por
te rbsa sienpre en este polf. fozia dñmenta
y los otros dzen qnolo: es: sino que lo hmos
ella el domin go. a delante de mi. de nlejo alle
gamos. al para de de rñ pre e bmos bñ dñ
mano. y z qñerda pasamos bñ dñ dñ dñ
nos fñemos. alle por a: fñ. qñ qñen: millas

el martes de dñ de nlejo llegamos al para de
desntia abia: de san / nan dñe a donde solia
este lñ dñ de san / n de rodas son vna mon
tana a lñs. pasamos. c. millas de lñs ay: lñ.
millas hñca: fñ fñ de a rñ este dñ dñ llegamos
a dñ pñ al dñer dñ fñ fñ a dñ dñ dñ
ras de nore y el pñ dñ dñ dñ dñ dñ dñ
pñ dñ nñ nos aha a dñ terra m dñ pñ
vna dñ dñ de dñ dñ dñ que fñ fñ fñ fñ
a dñ dñ dñ. m a c. fñ fñ fñ fñ. nñ dñ dñ
y en alle gando. abia de fñ fñ fñ fñ fñ
fñ fñ les dñ dñ dñ. te de dñ dñ dñ

**Coplas sobre el año de quientos
y deynre y dno. de su non seleximo**

Año de mill y quientos
y deynre y bno en España
vno tantos perdimientos
tantas plagas y tormentos
que contar lo es cosa estrema
por guerra hambre y mortura
sin cosa que se gozara
syno mal que mas a tize
la guerra syno que se dice
fue en castilla por ser hora

En la villa meba y bicha
seles y se toledo
no qdo toro ni de bicha
personabrada o sobecha
q en paz pndiese estar qdo
no a dia en ella bicha
q no de se se estar
franca y libre y syno avar
y dno syno re y en perador
a vn que se qmiera es en far

los ~~smos~~ ~~ca~~ ~~da~~ ~~los~~ ~~2~~ ~~2~~ ~~10~~
tosos por la mayor parte
contra los pñe blos pñeros
ya dñ hidalgos y escuderos
todos tambien por este arte
y todos en per di a ñ
y los mas con yntin a ñ
e ser dir y ser leales
por la ca rra de las qñales
come tueron qñ a ñ

Y todos dizen biva el Rey
y todos sacala capa
no avia fazon m ley
tornadase toro albuey
y el cristiano papa
aboq de commndades
se leban tuon abades
Ingates villas e tierras
y ome tueron en guerras
con ~~com~~ ~~banas~~ ~~h~~ ~~vi~~ ~~am~~ ~~dase~~

Amirativo prelude de Juan de Enzina

¶ O tiempo felice de glorioso
¶ daba la tierra los frutos de suyo
no avia ~~adria~~ m. m. i. o. y. t. n. y. o.
de seo. m. i. g. m. a. p. o. n. i. a. l. y. n. d. o.
malicia m. d. i. a. o. n. o. a. v. i. a. d. e. y. n. a. d. o.
proposito. malo. y. mal. pensam. ent.
de d. n. e. s. s. u. b. r. d. i. o. z. i. l. s. i. g. l. o. d. e. a. r. t. e. n. t. o.
Vino en quales a. o. z. m. a. s. C. a. l. a. d. o.

¶ la om. r. u. d. i. d. o. e. n. t. i. p. o. e. t. r. o. f. i. e.
del cuerpo y del alma q. n. o. n. e. l. d. e. a. p. o. r. a.
C. o. r. p. e. n. a. s. e. n. t. r. e. h. o. m. b. r. e. s. v. o. r. d. a. d. o. r. a. m. o. r. a.
y en my pocos siglos la tierra y sea
de donde prozda. lo cierto nose
mas yo veo el glo. y el orbe my grande
y no como quando sea gna y de donde
los f. n. b. r. e. s. h. y. b. i. a. n. y. d. e. n. o. s. e. q. u. e.

¶ y en esta edad nra del hierro no brada
o. n. f. i. r. e. n. m. y. t. u. m. o. o. n. f. e. l. l. a. m. m. o. d. o.
y a. d. o. c. e. s. o. n. f. i. r. o. b. o. f. i. a. d. b. a. t. a. d. o.
de estado como. n. o. a. y. f. i. n. z. n. a. d. a.
s. o. b. o. r. b. i. a. a. v. a. r. i. a. s. l. o. p. u. r. i. a. e. s. v. a. d. n.
y. r. a. p. u. l. a. y. i. b. i. d. i. a. y. a. g. r. a. d. o. p. i. e. r. t. a.
y. t. u. d. e. s. d. o. c. m. y. d. a. b. o. n. d. a. d. e. s. y. a. i. m. e. r. t. a.
V. o. r. d. a. d. f. r. e. s. e. a. l. c. i. e. l. o. y. o. b. a. d. e. f. e. y. n. d. a.

de tpo en tpo. P[er]sonas e cosas
ay m[un]do de tpo de tpo e de tpo
y uno ay maravillas. y menos de tpo
y t[un]do hazen de t[un]do abades
y menos de gentes y de bonzades
de fuerza y de fuerza y a van disminuyend
y vemos el tpo y z enbegegend
y sienpre en peor hazer no de dades

¶ la Reyna de Roma hen m[un]do. E l fuerza
el tpo q[ue] t[un]do la mas t[un]do fante
qual m[un]do de fuerza ay ora como ante
y amor de da dezo de fe de da deza.
ay m[un]do mente de t[un]do manera.
ay t[un]do m[un]do. Do d[un]do t[un]do de fe
Jo[se]ph salen p[er]ca. no ser qual q[ue] t[un]do
y y en este punto ser ya qual q[ue] t[un]do

¶ los cosas de fenas fomas son de un ser
dos solo es el q[ue] es. E t[un]do y de t[un]do p[er]
y el da da y n[on] fisa faga da a en t[un]do p[er]
nos lleva y nos haze t[un]do y t[un]do poner
con viene al llama de q[ue] t[un]do disponer
con cuerpo y con alma. y en t[un]do los do
hazerse. una cosa con un mesmo d[un]do
ne q[ue] t[un]do al m[un]do dan de ses y q[ue] t[un]do

Provenza, en 1529¹⁶, pero en el reino de Valencia se encuentra un tipo muy próximo, con las mismas letras, en el período 1480-1500¹⁷ que puede sugerir un origen peninsular o, cuando menos, una difusión más amplia en la Corona de Aragón. Unas pocas hojas (ff. 101, 103, 104, 115) apenas dejan ver su dibujo, que puede ser un grifo coronado¹⁸; otra filigrana se observa en los ff. 132, 133, 136, 137 y 141, del tipo del peregrino, que tampoco encuentro en los repertorios habituales. A la luz de estos datos, y a juzgar también por las características de la letra, nos encontramos ante un manuscrito que puede ser coetáneo de los hechos que narra.

El último cuaderno fue encuadernado en el interior de un ejemplar de la bula de cruzada de Pio IV, datada en Toledo, 3 de enero de 1561, doblado y con el texto en la parte interior. En el dorso, y por tanto en el folio en blanco que inicia el cuaderno, se lee: « + / Enrrjquez / pago don bruno monje dela cartuxa de alano¹⁹ de 1561». Los dos folios que la bula doblada dejan al final del cuaderno hacen las veces de hojas de guardas del volumen. Su aspecto actual es, por tanto, posterior a esta fecha.

No es irrelevante la referencia a una cartuja. El linaje de nuestro Marqués había protegido la de las Cuevas de Sevilla, en una capilla de cuyo claustro reposan los miembros de la familia Ribera. El manuscrito 1419 de la Biblioteca Nacional de Madrid, f. 130 v., contiene unas *Notas de la Historia del Rey Don Pedro el Cruel [...] que esta en la cartuja de Sevilla llamada de las Cuevas en los libros que alli dejo [...] Don Phadrique Henriquez, Marques de Tarifa*²⁰. En efecto, el Marqués, en su testamento de 16 de junio de 1535, legó su biblioteca a esta institución²¹, aunque la nota sobre el folio de la bula, si es que

¹⁶ Ch. Briquet, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques de papier*, Leipzig, 1923, reimpresión facsimilar Hildesheim-New York, Georg Olms Verlag, 1977, n° 10750. Encuentro otra que se le parece en O. Valls i Subirà, *Paper and Watermarks in Catalonia*, Amsterdam, The Paper Publications Society, 1970, n° 1674, datada en Olot en 1544, pero las letras inscritas en la palma son PS.

¹⁷ M. L. Cabanes Catalá, M. Cárcel Ortí, M. C. Yago Andrés, «El Archivo de la Colegiata de Játiva y sus filigranas», en *Ligarzas*, 6 (1974), pp. 5-120, p. 72 (n° 99), datada en 1482, 1493 y 1498.

¹⁸ Briquet no reproduce ninguno que se le pueda identificar y afirma que esta marca fue usada exclusivamente en papel de gran formato, excepto en sus formas más estilizadas, que localiza hacia el período 1390-1398. Pero repito que no se trata de la misma filigrana, ni siquiera de una filigrana semejante. No la encuentro en F. de A. Bofarull y Sans, *Los animales en las marcas de papel*, Vilanova i la Geltrú, Oliva Impresor, 1910.

¹⁹ No he conseguido dilucidar el significado de la abreviatura.

²⁰ Véase el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. IV, Madrid, Ministerio de Educación, 1958, ms. n° 1419.

²¹ Un primer testamento había sido redactado el 21 de mayo anterior. Véase J. González Moreno, *ob. cit.*, especialmente pp. 266 y 268.

hace referencia al libro, parecería indicar que éste no fue legado, sino adquirido por un miembro de dicha orden²². Por otro lado, en el margen inferior del folio i r., a continuación del texto y de letra distinta se lee «del marques». Por todo ello podemos suponer que nos hallamos ante un ejemplar que perteneció a Fadrique Enríquez de Ribera, que debió permanecer en la Cartuja hasta la excomunión causada por la ocupación francesa²³ o, más probablemente, hasta la desamortización. Es interesante observar que en la biblioteca de Pascual de Gayangos, su primer poseedor moderno conocido, había también un *Becerro del marqués D. Fadrique, que dio a las Cuevas de Sevilla*²⁴.

Si los datos anteriores nos ayudan a comprender cuándo y dónde fue encuadrado este manuscrito, los datos internos permiten deducir cuándo fue copiado. Después del f. lxxxij r., en que narra su llegada a Rodas durante el viaje de vuelta, empieza un largo relato sobre la historia de la orden de San Juan de Jerusalén que se extiende hasta el f. lxxxvj v. En el f. lxxxvij r., el Marqués, siempre atento a los aspectos institucionales, hizo copiar el *Capítulo que trata de la Regla y abjto de los frayles del sacro horden y ospital de Jerusalem*. Con otros capítulos semejantes, la descripción de los aspectos organizativos de los hospitalarios se extiende hasta el f. cxx r., donde cuenta su partida de la isla. En este contexto narra la caída de Jerusalén y el traslado de su sede a Acre, luego a Rodas, de la que pondera el continuado refuerzo militar y la perfección de sus fortificaciones (ff. xcj v.-xcij r.), para acabar con esta noticia:

tornose a poder de los turcos a veynte quatro de henero de mjll e qujnientos e veynte e tres años ovieronla dozientos e treze años con cinco meses y ocho dias (f. xcij r.).

La fecha es errónea. El ataque definitivo de los turcos contra la isla comenzó después que, en septiembre de 1521, llegara al puerto de Rodas Felipe Villiers de l'Île-Adam, elegido maestre durante una estancia, como embajador, en Francia. El grueso de la flota turca (cua-

²² Del esplendor de la Cartuja de Sevilla a fines del siglo xv se hizo eco Jerónimo de Münzer, que viajó por España y Portugal en 1494-1495; véase «Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495, versión del latín por Julio Puyol», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84 (1924), pp. 32-119 y 197-279, especialmente pp. 200-201. Poseemos también el inestimable estudio de B. Cuartero y Huerta, *Historia de la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1950, con datos abundantes sobre los Ribera.

²³ Véase su relato en el capítulo correspondiente del estudio de Cuartero y Huerta, arriba citado.

²⁴ P. Roca, *ob. cit.*, n° 55. Este mismo autor escribió una «Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 1 (1897), pp. 544-565, 2 (1898), pp. 13-32, 70-82, 110-130 y 562-568 y 3 (1899), pp. 101-106, donde recoge algunas noticias sobre sus gestiones para la adquisición de libros, y, entre otros, los de la cartuja burgalesa de Miraflores (1987, p. 563 y nota).

trocientas cincuenta naves) fue avistado el 26 de julio de 1522 y el 29 de agosto llegó el propio Solimán, el Gran Turco. Después de romper las defensas por varios lugares y de diversos ataques que no consiguieron tomar la ciudad, los caballeros pactaron su rendición y los turcos entraron el día 25 de diciembre de 1522, después de seis meses de sitio. El primero de enero de 1523, el gran maestre y sus caballeros abandonaron la isla y llegaron a Candía, tierra veneciana²⁵.

El error sorprende un tanto en persona como el Marqués, puntillósimo en la anotación de pormenores jurisdiccionales de los países que recorre y, muy en particular, de lo relativo a las órdenes militares, como comendador de Guadalcanal que era, de la orden de Santiago. La explicación más sencilla es que esta fecha, el 24 de enero de 1523, coincide con el día en que la noticia llegó a Sevilla²⁶, y hemos de considerar probable que, si su registro se hubiese demorado un tiempo, habría obtenido en el intervalo información más completa y fidedigna. Considero muy probable que este párrafo sea coetáneo o muy poco posterior a la fecha indicada, lo cual nos da un valiosísimo indicio para la datación del *Viaje*.

Para avanzar un poco más, es necesario atender al contenido del manuscrito. La sección más amplia describe, en prosa, el viaje del primer marqués de Tarifa a Tierra Santa. Enumera los lugares donde pernoctaron, las leguas recorridas en cada jornada, cuántos días permanecieron en estos lugares y los atractivos que les ofrecían, con especial hincapié en los lugares de peregrinación y las leyendas devotas. El décimotercer cuaderno está ocupado por las *Coplas sobre el año de*

²⁵ J. Salvá, *La orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Instituto Histórico de la Marina, 1944, pp. 38-49.

²⁶ Pero Mexía, en la *Historia del Emperador Carlos V* cuenta cómo la noticia del sitio de Rodas, cuyo comienzo tuvo lugar «en fin del mes de junio pasado», llegó a Valladolid, donde a la sazón estaba la Corte imperial, después del veintiséis de agosto, fecha de la entrada del Emperador en dicha ciudad (ed. J. de Mata Carriazo, Colección de Crónicas Españolas, VII, Madrid, Espasa-Calpe, 1945, pp. 316). Aunque no nos consta la fecha en que los embajadores salieron de la isla (probablemente muy pronto, dado que buscaban refuerzos), y a pesar de la irregularidad de la navegación, la coincidencia entre el hecho histórico y la velocidad con que llegó la noticia es sorprendente. Ha de tenerse en cuenta la condición portuaria de Sevilla, pues la vía marítima era la más rápida. Por otra parte, sabemos también que en esta ciudad estaban concentrados los sanjuanistas españoles esperando tiempo propicio para llevar refuerzos a Rodas, lo que no consiguieron «por el invierno» (P. de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, edición y estudio preliminar de C. Seco Serrano, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 80, Madrid, Atlas, 1955, p. 509); el interés por los problemas de esta orden en la relación del *Viaje* y la posición social del Marqués en Sevilla nos garantizan que debió gozar en todo momento de información rápida y privilegiada sobre el desarrollo de los acontecimientos.

*qujnientos y veynte y vno*²⁷, donde Juan del Encina relata su vuelta a la Península, procedente de Roma, en este año, y una estancia en Andalucía:

te dire lo que yo vi
 en toda la andaluzia
 quando de rroma venja [...] ²⁸

Es cierto que Encina describe las convulsiones políticas y sociales de Castilla y Valencia, las comunidades y las germanías, pero lo hace de oídas:

la guerra sygun se dize
 fue en castilla por ser horra [...] ²⁹
 y en el rreyno de valençia
 dizen que tambien ansy
 uvo la misma pendençia ³⁰

y en efecto, se centra en los males que sufría Andalucía, el hambre y la epidemia:

vi tan gran modorra y hambre... ³¹

Creo que no se ha reparado en el valor biográfico de este testimonio. Entre su estancia en Roma, el mismo año 1521 en que parece haber publicado allí su gran poema sobre el viaje, *Trivagia*³², y su llegada a León, donde ostentaba un priorato y donde lo sabemos el 20 de noviembre de 1523³³, pasó por Andalucía donde, el año 1521 que da título a estas coplas, recogió la penosa impresión que el poema refleja. Ahora bien, el hecho de que esta composición nos haya llegado, conjuntamente con el viaje a Jerusalén de Fadrique Enríquez de Ribera y los poemas que el propio Encina compuso durante el trayecto, en el

²⁷ Creo que la única edición moderna, aparte de las citadas más arriba, es la de A. M. Rambaldo, pp. 271-79; la autora no indica de dónde toma el texto, aunque es de suponer que lo hace de la edición de Jones, usada en la anotación.

²⁸ Ms. 17510, f. 143 r., correspondiente a los vv. 45-47.

²⁹ *Ibidem*, f. 142 r. vv. 9-10.

³⁰ *Ibidem*, f. 143 r. vv. 41-43.

³¹ *Ibidem*, f. 143 r. v. 48.

³² Ioannes de la Encina, *Tribagia o via sagra de Hierusalem*, Romae, 1521, in 8º, según la descripción de N. Antonio Sánchez, *Bibliotheca Hispana Nova* p. 684.

³³ R. Espinosa Maeso, «Nuevos datos biográficos de Juan del Encina», *Boletín de la Real Academia Española*, 8 (1921), pp. 640-656, especialmente p. 654, amplía los datos alumbrados por E. Jiménez Molleda, que lo había datado en aquella ciudad desde el 2 de octubre de 1526 (*Juan del Encina en León*, Madrid, 1909, especialmente pp. 14-15 y documento I). Prescindo de otros aspectos de su biografía que no atañen a los objetivos de este trabajo; para ello puede verse la síntesis biográfica de M. Á. Pérez Priego en J. del Encina, *Teatro completo*, pp. 11-24.

mismo manuscrito que hemos de suponer el propio original del marqués de Tarifa conservado en la Cartuja de Sevilla, incita a pensar que el objeto de su estancia en esta región fuera, precisamente, visitar a su antiguo compañero de peregrinación, y, muy probablemente, buscar la protección de este magnate en el preciso momento en que debió perder la que disfrutaba en la corte pontificia. Quizá le entregó también la edición romana de *Trivagia*, un poema que, como sabemos, se deshace en elogios sobre el ilustre sevillano, y quién sabe si fue en este momento cuando el Marqués obtuvo también la del *Cancionero* de Encina que figuraba en el inventario de los libros legados a la cartuja de las Cuevas³⁴.

Nótese por otra parte que el manuscrito actual se ha formado por la superposición de tres entidades bien delimitadas. Los primeros once cuadernos, donde se nos relata el viaje de don Fadrique, forman una unidad perfectamente diferenciada; contienen un texto homogéneo y, al objeto de dar cabida a la totalidad del relato sin añadir un cuaderno suplementario, se le superpusieron dos folios sueltos al final. Si el coordinador del volumen o los copistas, pues fueron varios, se hubieran propuesto copiar el libro tal como hoy se conserva, habrían añadido nuevos cuadernos, pues necesitaban no menos de cincuenta y una páginas para los textos en verso que siguen. Este dato parece indicar que en tal punto se consideraba completo el manuscrito primitivo.

La segunda parte consta exclusivamente de las coplas sobre los hechos del año 1521, que forman por sí mismas el duodécimo cuaderno, a pesar de sus escasas dimensiones: ocho folios, de los que el último, el cxlix r. y v., queda en blanco. Si en la sección anterior fue necesario añadir dos folios, aquí sobró uno, que no fue aprovechado para copiar los textos que siguen.

La *Trivagia*, con los poemas serios o jocosos en torno a la peregrinación a Tierra Santa, forma el amplísimo cuaderno final, de 46 folios, que, por razones que ignoramos, está individualizado por su encuadernación en el interior de una bula de 1561, doblada por la mitad. Este cuaderno contiene los textos 4 a 11 de la relación anterior. Por otra parte, en su último folio escrito (193 v.) se anotaron datos curiosos sobre los derechos que los turcos cobraban a los peregrinos y al cambio de moneda³⁵, lo que invita a pensar en una redacción coetánea a la peregrinación o inmediatamente posterior.

Todo parece indicar que nos hallamos ante un volumen compuesto, formado por la adición de materiales que nacieron separados. El marqués de Tarifa habría guardado primero el relato de su viaje

³⁴ «*Opera omnia* de Juan del Encina», según J. González Moreno, *ob. cit.*, p. 259.

³⁵ *cada aspero vale syete maravedis y medio* dice la última línea.

con los poemas de Juan del Encina compuestos en aquella ocasión, luego, el que el propio poeta compuso y le dio a su regreso de Roma. Seguramente sólo adquirió su constitución definitiva en manos del encuadernador, sin que podamos saber si, con anterioridad a su estado actual, ya en la cartuja de Sevilla, había sido encuadernado o si bien, como permite suponer la foliación casi completa por cuadernos y por folios —donde no se encuentra pudo haber sido mutilada por el o los encuadernadores— había sido escrito sobre éstos sueltos, cuidadosamente numerados para evitar accidentes, y guardada en este estado. La identidad del papel a lo largo de las tres secciones del volumen permite suponer que, a pesar de todo, todos ellos fueron copiados en un mismo ámbito, seguramente el entorno del Marqués.

El examen atento del contenido del manuscrito y su colación selectiva con la versión impresa³⁶ permite ciertas conclusiones sobre la naturaleza de cada testimonio y sobre sus relaciones mutuas que nos serán de gran utilidad. En primer lugar, podemos asegurar que el impreso procede del manuscrito, pues conserva algunos de sus errores³⁷:

- [1] *Las lamparas de la capilla del Santo Sepulcro son de vidrio por que no las osan tener de plata por amor de los moros* (f. *xlviiii v.* = 62 v.).
- [2] esta camara de la flagelacion se solia mandar por la calle principal (f. *li r.* = 66 v.).
- [3] algunas delas naciones de cristianos mueren, *error por* algunos de..., *que puede deberse a atracción del contexto* (f. *lv v.* = 72 v.).

En otros puntos, omite elementos del manuscrito: algunos epígrafes del f. *cxi r.* (= 141 r.) referentes a los deberes de los freires de la orden de San Juan de Jerusalén, tres de sus maestros en la relación que de ellos se hace (ff. *cxix v.* = 151 v.- 152 r.) y algunos puntos de menor interés³⁸. Por otra parte, abundan los errores particulares del impreso; valga esta muestra:

³⁶ Uso la edición impresa en Sevilla, 1606, ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid que, como el manuscrito, perteneció a Gayangos.

³⁷ Citaré los folios del manuscrito mediante la numeración romana y los del impreso, con cifras arábigas. En cuanto a la literalidad del texto citado, procede del testimonio que se indica en primer lugar. Como es habitual, el texto reproducido estará en letra redonda y mis intervenciones, cuando las haya, en cursiva. Separo con barra (/) el cambio de línea, sólo cuando procede anotar este detalle, y con doble barra (//) la rúbrica que encabeza los capítulos del texto respectivo. La puntuación, salvo indicación en contra, es del original citado.

³⁸ Por ejemplo, en el f. *cxv v.* leemos «vna capilla do bautiçan que [llaman de Sant Juan] mucho mejor que la de florençia», pero el texto entre corchetes se ha perdido en el impreso (f. 175 v.).

- [4] se juntaron todos los caualleros, que querian, ser de el sancto Sepulcro, o gran parte dellos (f. 79 r.). *Por supuesto, los caballeros que aspiran a ingresar en la orden del Santo Sepulcro no pueden alcanzar este honor si no se reúnen al grupo que va a recibir el espaldarazo. El manuscrito lee τ parte dellos, (f. lx r.) que debe referirse a los caballeros presentes que no deseaban la investidura, pero sí asistir a ella, como sucede con el propio Marqués que la relata.*
- [5] De la lengua de Albania // La segvnda lengua es la de Albania... (f. 122 v.) en lugar de Albernia (f. xcviij r.). *El manuscrito había caído también una vez en este error: el prior de Albania (loc. cit.).*
- [6] La preminencia del Baylio Capitular es ser de Capitulo y Consejo (f. 123 v.) en lugar de la prjmnencia del bayljo capitular es la menos que todos la qual no es al salbo ser de capitulo y consejo (f. xcviij).
- [7] Roldes (f. 132 v. y 133 r.) por roles (f. cv r.).

Son mucho más importantes las correcciones y adiciones que el texto manuscrito ha sufrido en manos del editor, y que prueban hasta la saciedad que éste no puede derivar de alguna edición o copia primitiva del texto que conocemos a través de la imprenta. En primer lugar, se han enmendado numerosos errores del manuscrito, la mayoría de detección fácil y a menudo de carácter estilístico, aunque a veces se ha producido la introducción de un error nuevo:

- [8] *De Lázaro se afirma erróneamente que avia resucitado de tres dias muerto (f. viij v.), en lugar de de cuatro, como dicen el texto bíblico (Juan, 11,39) y el impreso (f. 10 v.).*
- [9] *Notese este párrafo, en manifiesto anacoluto: boja la yslandia ochenta millas. en el arçipielago. hazia la via de rrodas ay seys yslandias pobladas... (f. xxxiiij r.). El impreso se limita a introducir un verbo que no resuelve el problema: Boja la isla, ochenta millas está en el Arcipielago hazia la via de Rodas. Ay seys islas pobladas... (f. 44 r.).*
- [10] *estos njegan que el hijo no proçede del padre (f. lxxix r.). El impreso suprime la negación (f. 99 r.).*
- [11] *Estos njegan que el espiritu santo no proçede sjno del padre (f. lxxx v.) enmendado en el impreso por Estos dizen... (f. 100 r.).*
- [12] *que los frailes no procuren beneficios de la religion de otra njnguna persona salvo de la misma religion (f. cxj v.). El impreso suprime de la religion (f. 141 v.).*

Tienen mucho más interés las interpolaciones, más numerosas, pues contienen datos y precisiones sobre Tierra Santa que sólo el autor podía aportar:

- [13] Desde esta puente dicha hasta casa de Anas, que es, donde a nuestro Señor decindieron preso: ay ochocientos y sesenta passos. Suben esta cuesta, y baxan otra.
 Desde esta casa a la de Cayfas, que es en lo alto del Monte Sion, subiendo por vna cuesta arriba ay trezientos y cinquenta passos.
 Desde la casa de Cayfas, hasta la casa de Pilatos ay mil y quinientos y ochenta passos. Entonces el camino no deuia, yr por donde oy va, que deue ser mas corto. Desde esta casa a la donde lo açotaron ay el anchura de la calle angosta, que deue auer veinte [sic] passos (f. 72 r.-72 v. = f. lv v.).
- [14] Otro dia venimos a Suemonte a comer: y a dormir a Piperno: que es vna buena villa de la Iglesia: veinte y siete millas (f. 163 r. = cxviiij r.).

Creo que con esta muestra basta para dejar patente el carácter de buen número de estas adiciones.

De los datos expuestos no se puede inferir que el impreso derive del manuscrito que estamos estudiando, pues podrían proceder ambos de un mismo original. Sin embargo, existen indicios abundantes que obligan a pensar que nos hallamos ante una primera versión, todavía incompleta, de la que se habría copiado el arquetipo del texto impreso. En primer lugar, el manuscrito ofrece adiciones interlineadas o al margen, con una señal de llamada en el cuerpo del texto, que han sido incorporadas por el impreso: ff. xxviiij r. = 36 v., xxxj v. = 40 v., lij v. = 68 v., por ejemplo. Pero nos interesan más los pasajes donde el copista no ha resuelto fielmente la interpolación:

- [16] *f. xix r. anota al margen xxx m. / ferra y en el lugar marcado, el texto impreso intercala treinta millas. Sin embargo, no ha comprendido que ferra era abreviatura por Ferrara, sujeto de la frase siguiente y fácilmente deducible del contexto (f. 22 v.), o ha juzgado inútil repetir un término que aparecía inmediatamente antes de la expresión interpolada.*
- [17] *En el f. xxij v. hay una adición al margen pero el texto carece de la marca que suele indicar el lugar de su inserción. El texto impreso prescinde de ella (f. 28 v.).*

Más significativos resultan los espacios que el manuscrito deja en blanco (sustituidos por puntos suspensivos en las citas siguientes), quizá por no encontrar en aquel momento los datos necesarios, y que el impreso no siempre ha podido colmar:

- [18] *a esta ysla vjno la rreyna. Elena. de la ysla de lesdilis que son ... mjllas (xxijj v.) que se resuelve así: A esta isla vino la Reyna Helena de la isla de Lesdilis, que son pocas millas (f. 43 v.).*

- [19] *En el pasaje relativo a la isla de Boja (cf. [9]) encontramos esta frase: Boja esta yslla... mjllas. es el comjenço del arçipielago... mjllas del zanto (f. xxxij v.), corregida así: Boja esta treinta millas; es el comienço del Arcipielago no se que millas del Zanto (f. 43 v.).*
- [20] *Aqui le otorgo nuestro señor yndulgençia plenaria que es el segundo dia de... para muertos y biuos (f. cxxxij r.), resuelto por el impreso: E aqui le otorgo nuestro Señor Indulgencia plenaria: que es el segundo dia de Agosto, para muertos, e viuos (f. 169 r.).*
- [21] *vn lugar de adonde hera Juan Vocaçio que se llama... que es tiera de florençia (f. cxxxiiij v.). Por fin no debió recordar o encontrar la anotación relativa a Certaldo, la villa donde según la tradición nació el escritor, y rehizo la frase: vn lugar, que es en tierra de Florencia, de adonde era Ioan Bocacio (f. 174 r.).*

A la luz de estos datos, creo que nos hallamos ante la primera redacción del *Viaje* por los servidores de marqués de Tarifa. Lo descuidado del manuscrito, de distintas manos y sumamente irregular, invitaría a pensar que pudiera haber sido escrito incluso durante el viaje, quizá en los descansos. Sin embargo (y al margen de la referencia a la caída de Rodas en manos de los turcos) en diversos lugares anticipa contenidos que se dan a conocer después, y que serán descritos en su lugar:

- [22] *En la yglesia mayor. de marsella esta la cabeça de sant lazaro. que el cuerpo fue llevado a borgoña como adelante se dira (f. vj v.); en el f. ix v. explica ampliamente el traslado de la reliquia.*
- [23] *venjmos a dormjr a veneçia [...] y estuvimos en ella hasta postero de junjo que embarque para Jerusalem en la nao coreça (f. xx v.).*
- [24] *Después de copiar los capítulos del contrato con el patrón de la nave (ff. xxviiij v.-xxx v.), enumera sus incumplimientos (ff. xxxj r.-xxxij r.). Cada uno de estos puntos será desarrollado en el lugar correspondiente del relato.*
- [25] *Respecto a la escala de Rodas, en el viaje de ida, se anuncia: lo que de rrodas ay que dezir quedara para la buelta (f. xxxiiij r.). Y, en efecto, la descripción de la isla y la Orden que la regía ocupa gran parte de los folios dedicados al regreso (ff. lxxxij r.-cxx r.).*
- [26] *los armenjos [...] an dado la obidiencia al papa avnque sus cerimonjas no son conformes a las nuestras como adelante se djra (f. xli v.). El rito armenio es explicado en los ff. lxxxij r.-v.*
- [27] *estos griegos son ereticos en su creençia segund al cabo djra (f. lxxvij v.). Del rito griego se ocupa en los ff. lxxix v.-lxxxij r.*

A la luz de estos pasajes, resulta notorio que el texto del manuscrito es el resultado de una elaboración a posteriori.

Estos datos resultan más elocuentes si los cotejamos con las correcciones al texto de la *Trivagia* de Encina, en la última parte del manuscrito. Normalmente se trata de errores por atracción del contexto que, casi siempre, atrae palabras del mismo verso o de versos contiguos:

- [28] allj vjsjtamos las *que* allj quj vereys (f. clxiv r. = v. 692).
 [29] su creer dexemos sj es sano sj es egro
 mas basta ~~dexe~~ *que* tienen nombre de *cristianos* (f. clxiv v. = v. 717-718).
 // de virgen//
 [30] y cristo // ~~criado de~~ criado y nacido (f. clxvij r. v. 818).
 [31] y allj puede mjsa quien dezir ~~qujen~~ es preste (f. clxviii v. = v. 891).
 [32] y es de cinco naves mas es casy ~~redonda~~ tonda
 la mas *parte* de ella se va a la redonda (f. clxxij r. v. 1061-1062).
 [33] creer debe cierto subj ~~cierto~~ *cristo* al cielo (f. clxxv r. = v. 1214).
 [34] quien a de andar ~~poco~~ mucho muy poco reposa (f. clxxxj r. = v. 1496).

En otros casos, se trata de una mala separación de versos:

- [35] y luego allj junto do fue la locion ~~que Cristo~~
que Cristo a sus doze los pies les lavo (f. clxiv r = vv. 685-686).

o de la sustitución incorrecta de un término por un sinónimo (error mental) como en el caso siguiente, donde la rima imposibilitaba la palabra copiada:

- /diujno
- [36] abriose *en* la muerte de aquel Rey ~~eterno~~ / (f. clxxj r. = v. 1009).

Ni siquiera falta el error paleográfico:

- [37] y a sido nombrada por su ~~divjn~~jdad (f. clxxxiv r. = v. 1639).

Sólo en un caso cabría pensar en una variante de redacción:

- [38] y do al cirineo por fuerça tomaron
que a llevar la cruz a *cristo* ~~hego~~ ayudo (f. clxxiv v. = v. 1170).

Como puede juzgarse, en este poema, el más largo y complejo de los textos del manuscrito después del *Viaje*, podemos encontrar también errores, de tipología muy marcada. Pero nada tienen en común con los descritos antes y acreditan, simplemente, los descuidos norma-

les de un copista, ni excesivamente significativos ni excesivamente abundantes³⁹.

A la luz de todos estos datos, podemos conjeturar para el texto del *Viaje* el siguiente proceso de redacción. Durante el trayecto, en los descansos y altos del camino, se obtendrían informaciones orales sobre el itinerario que serían anotadas inmediatamente; es el caso de las distancias entre los diversos lugares o las recorridas en cada jornada⁴⁰. Otras veces, se trataría de material escrito y más complejo, como las instituciones venecianas y su sistema electoral (ff. xx v.-xxviii r.), el contrato con el patrón de la nave (ff. xxviii v.-xxx v.), las creencias y ritos de las iglesias cristianas de oriente⁴¹ (ff. lxxix r.-lxxxiii r.) o la historia y estatutos de la orden de San Juan de Jerusalén (ff. lxxxiii r.-cxx r.). El manuscrito que conservamos es un borrador elaborado con posterioridad o una revisión todavía provisional, pero su forma definitiva sería posterior, con algunas adiciones y correcciones, quizá en una copia más digna de un bibliófilo de la categoría del Marqués que, directamente o por copia interpuesta, habría llegado a manos de los impresores, probablemente a instancias del magnate. El propio Marqués debió disponer que la *Trivagia* y el *Romance y suma de todo el viaje* se unieran a la versión definitiva, pues así lo afirma la edición más antigua que conservamos⁴², aunque ignoramos por qué se omitieron el resto de los poemas en arte menor⁴³. Pero vayamos al punto de mayor interés ¿quiénes integraban el equipo redactor del viaje?

³⁹ En cuanto al impreso, una colación relativamente densa me ha permitido constatar que banaliza y moderniza constantemente. Por desgracia, en éste se ha basado la única edición moderna del poema, por A. M. Rambaldo; espero en breve dar a luz una edición crítica con el cotejo y análisis detallado de ambos testimonios.

⁴⁰ Este tipo de información es frecuente en los libros de viajes; véase J. Richard, *Ob. cit.*, pp. 63-64.

⁴¹ Se trata de un material que circuló ampliamente en el medioevo cristiano, y del que se ocuparon asiduamente los relatos de peregrinos a Tierra Santa (*vid.* J. Richard, *Ob. cit.*, pp. 67-69 y A. D. von der Brincken, *Die «Nationes christianorum» im Verständnis der lateinischen Historiographie von der Mitte des 12. bis in die zweite Hälfte des 14. Jhdts.*, Kölner Historische Abhandlungen, 23, Colonia-Vienne, 1973).

⁴² *Estos versos de Ioan del Enzina, famoso poeta en su tiempo, dexò el Marques de Tarifa escritos en su libro: que por auerle acompañado el, en su peregrinacion, quiso tambien, que este Viaje acompañasse el suyo. Y por guardar el orden del original, se imprimieron aquí*, ed. cit., f. 186 v. Ignoro el fundamento concreto de esta afirmación (¿un manuscrito, un impreso al cuidado del autor?), pero si merece algún crédito incide en este sentido, lo mismo que el frontispicio de la edición, que reproducíamos más arriba. Obsérvese que ambas composiciones conservan el mismo orden que en el manuscrito.

⁴³ Los poemas en arte menor relativos al viaje quizá fueron excluidos por su tono jocoso, poco compatible con el propósito edificante del resto del libro. El *Romance* sobre los sucesos de 1521, quizá por ajeno al mismo.

En primer lugar, hemos de considerar que el narrador es siempre el Marqués, incluso en los aspectos más nimios. En general, los intereses que el relato revela son los propios de un aristócrata: jurisdicción y señor a que pertenecen cada uno de los lugares visitados, rentas que dan, atención a las «obras públicas» (el palacio papal de Aviñón, el puente de Beaucaire...) y militares (en especial de la isla de Rodas, pero también visible en la descripción de las ciudades italianas), asistencia social, sistemas de gobierno (en particular el veneciano, quizá por su atipicidad), el mismo detalle con que es relatada la investidura de los caballeros del Santo Sepulcro⁴⁴... La catedral de Milán, por ejemplo, es comparada con la de Sevilla, y en el f. xlix v. leemos: *comulgaron algunos τ yo con ellos con mj abjto*. Por si la mención del hábito no resultara transparente para un lector ajeno a los pormenores biográficos del protagonista, el impreso añadió esta aclaración: *blanco de mi orden de Sanctiago* (f. 64 v.).

En vano buscaremos cualquier referencia ajena al magnate, como, por ejemplo, a la primera misa de Juan del Encina, apadrinado por un capellán del Marqués, que él narra devotamente en su *Trivagia* (vv. 897-904, f. clxviii v.). Sin embargo, y al igual que en otros casos de escritores medievales, hemos de considerar como muy probable que no fuera el propio Marqués el ejecutor material del escrito, sino que lo confiara a sus auxiliares⁴⁵ como sucedía a menudo entre los autores de libros de viajes⁴⁶. Así eran redactadas, también, las cartas de los poderosos, sin que faltaran, en su caso, las referencias personales⁴⁷.

⁴⁴ Para los aspectos descriptivos intercalados en el itinerario de los viajeros medievales, véase J. Richard, *Ob. cit.*, pp. 47-49. En otro lugar, el autor insiste en las descripciones de tipo militar, que, por lo general, iban destinadas a facilitar una futura cruzada, pero este objetivo apenas aparece en el horizonte de nuestro viajero.

⁴⁵ Es ya clásico el caso de la producción alfonsí, respecto a la que citaré sólo los títulos más significativos: A. García Solalinde, «Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras», *Revista de Filología Española*, 2 (1915), pp. 283-288, G. Menéndez Pidal, «Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 5 (1951), pp. 363-380 y su *La España del siglo XIII leída en imágenes*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1986, extractada en F. Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española. Edad Media. Primer Suplemento* a cargo de Alan Deyermond, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 151-156.

⁴⁶ J. Richard, *Ob. cit.*, pp. 37-39 y 42-46. Es de destacar el caso de Leo de Rožmital, de cuyo viaje se conservan dos relaciones distintas, una en checo y otra en alemán, debidas a dos de sus acompañantes, František Šašek y Conrad Tetzl (*Ibidem*, p. 38).

⁴⁷ Conocemos ya relativamente bien el funcionamiento de la cancillería real catalano-aragonesa, donde se observan fenómenos sorprendentes en este sentido. Véase por ejemplo, J. Rubió i Balaguer, «Sobre els orígens de l'humanisme a Catalunya», en *Bulletin of Spanish Studies*, 24 (1947), pp. 88-99, hoy en *Humanisme i Renaixement*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1990, pp. 29-44, su capítulo dedicado a la literatura catalana medieval en el vol. I de la *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Barna, 1948, hoy reeditado en J. Rubió i Balaguer, *Història*

No cabe duda de que el Marqués debía tener un equipo considerable de letrados para atender a la administración de su casa, y, si lo deseaba, podía acudir a instituciones que su familia había protegido tradicionalmente, como la Cartuja de Sevilla o los jerónimos de Borinos. Sin embargo, la factura peculiar del relato del *Viaje*, con sus cambios visibles de letra, las irregularidades que se observan, a medida que pasan las páginas, en la caligrafía de la misma mano, y la anomalía permanente de su justificación invitan a pensar en algo distinto de un taller especializado, con el auxilio de personal poco acostumbrado a las exigencias de uniformidad y rigor de los copistas profesionales o con la desatención explícita de este aspecto, quizá por su condición de borrador.

El manuscrito está escrito en una gótica cursiva irregular, de diversas manos, muy influida por la cortesana, excepto en el f. 171 r. donde los epitafios de Godofredo y Balduino de Bouillon, en latín, usan una cursiva humanística. Dada la importancia del elemento paleográfico en las páginas que siguen, he de agradecer a la Dra. D.^a Josefina Mateu, catedrática de Paleografía en la Universitat de Barcelona, el estudio personal del manuscrito y el peritaje que, con la colaboración eficaz de su animoso equipo, llevó a cabo a petición mía, y que el lector encontrará junto a este trabajo. Pero para un visión más clara de este problema conviene reproducir aquí sus conclusiones, según las cuales en la copia habrían intervenido seis manos denominadas A (ff. i r.-xviii v. y xxx r.-v.), B (ff. xix r.-xxviii v.), C (ff. xxix r.-cxxv v., cxlij r.-cxlviij v. y cl r.-cxciiij v.), D (ff. lxj r.-lxij v., lxxxij r.-lxxxiv v. xc r.-xciiij v., cvj r.-cix v.), E (ff. lxxxviii r.-lxxxix v., xciv r.-xcv v., c r.-cv v., cx r.-cxv v.) y F (cxvj r.-cxviii v. y cxxvj r.-cxlj v.).

El que resalta por un hábito más peculiar y ajeno a la producción libraria es el copista E; posee una letra bien regular y legible, pero tiende a comenzar cada página por una mayúscula (ff. lxxxviii r. y v., lxxxix v — luego suprimida al corregir la palabra inicial —, xciv v., xciv r., cij r. y v., cij r., civ r. y v., cv r. y v., cx r. y v., cxiiij r. y v., cxiv

de la literatura catalana, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984, especialmente en pp. 195-197, su «Influència de la sintaxi llatina en la Cancelleria catalana del segle XV», en las *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, vol. I, Barcelona, 1955, pp. 357-364, hoy en la miscelánea arriba indicada, pp. 296-304, J. Ruiz Calonja, «Valor literario de los preámbulos de la cancellería real catalano-aragonesa», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 26 (1954-1956), pp. 204-234, especialmente pp. 218-219, la edición del *Epistolari de Pere III*, vol. I, por R. Gubern, col. Els Nostres Clàssics, 78, Barcelona, Barcino, 1955, M. de Riquer, *Obras de Bernat Metge*, Barcelona, Universitat, 1959, pp. 59-64 y J. Rubió i Balaguer, «Sobre Sal.lusti a la cancelleria catalana (segles XIV-XV)», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 21 (1963), pp. 233-249.

r. y v. y cxv r. y v.). En el resto del manuscrito, este rasgo indica siempre comienzo de párrafo. Al menos en este punto, puede recordar los hábitos de los notarios y escribanos, acostumbrados a iniciar página con el incipit de un documento que, obviamente, empezaba también por letra mayúscula⁴⁸. Sin embargo, el que más nos interesa ahora es el copista C, a cuyo cargo corre la mayor parte del libro. Su intervención empieza en el f. xxix r. y sigue, con interrupciones, hasta el ff. xcix v., que contienen el grueso del *Viaje*, para volver en los ff. cxlij r.-cxciij v., ocupados por el cancionerillo de Juan del Encina.

En primer lugar, conviene anotar que, en un sector extenso de la obra, alterna con otras manos: A en ff. xxx r.-v., D en ff. lxj r.-lxij v., lxxxij r.-lxxxiv r., xc r.-xcij v. y E en ff. lxxxvij r.-lxxxix v., xciv r.-xcv v. En el primer caso (ff. xxx r.-v.), la mano A ayuda a C a copiar las capitulaciones con el patrón de la nave que los había de conducir a Tierra Santa, en los ff. lxj r.-lxij v., D se hace cargo de una parte de la ceremonia en que fueron armados los caballeros del Santo Sepulcro, en los ff. lxxxij r.-lxxxiv v., el mismo copista ultima la copia del informe sobre las confesiones cristianas de Tierra Santa y sus ritos, narra la llegada a Rodas, de la que da una breve descripción, y comienza la copia de un amplio resumen de la historia y estatutos de la orden de San Juan de Jerusalén; y es aquí donde las diversas manos se suceden con mayor frecuencia: sigue C (ff. lxxxv r.-lxxxvij v.), E (ff. lxxxvij r.-lxxxix v.), D (ff. xc r.-xcij v.), E (ff. xciv r.-xcv v.), C (ff. xcvj r.-xcix v.), E (ff. c r.-cv v.), D (ff. cvj r.-cix v.), E (cx r.-cxv v.), F (ff. cxvj r.-cxvij v.) y, por fin, C (ff. cxix r.-cxxvj v.). He de notar que este material termina en el f. cxx r., tras lo que continúa el relato de viaje por parte de la mano C.

En toda esta sección, es obvio que los redactores o copistas están reproduciendo, más o menos mecánicamente, un material previo, recogido por escrito en Rodas⁴⁹, quizá en castellano, cuyos giros resultan inequívocos: *Capitulo iij de como nuestra religion... convino a nuestro maestre τ religion desanparar su morada...* (f. xcj v.). En general, las menciones a la Orden se resuelven mediante expresiones como *nuestra religion*, *nuestra sacra religion*, *nuestros establecimientos*, *esta santa religion*, *los yllustres maestros nuestros superiores...* Es más: después del inciso donde se describe la caída de la isla

⁴⁸ Esta es la explicación más coherente ofrecida para la copia portuguesa del *Livro de José de Arimateia*, que se aproxima a esta técnica en otros muchos aspectos. Véase A. A. Nascimento, «Hábitos tabeliônicos num manuscrito literário — o *Livro de José de Arimateia* — Lisboa, ANTT, Cod. 643», *Homenagem a Manuel Rodrigues Lapa*, vol. II (*Boletim de Filologia*, 39, 1984), pp. 119-127.

⁴⁹ Ya F. Meregalli, «Il Marchese di Tarifa in Italia...», 147-148 observó este aspecto.

en manos de los turcos, el copista sigue con este tenor: *Restaurada e fortificada esta cibdad de Rodas [...] mantienese con gran fervor e diligencia*, para continuar luego con la descripción de la ciudad y la isla como si estuvieran todavía en poder de los hospitalarios. No cabe la menor duda del tipo de trabajo que aquí se precisaba, distinto de la redacción de un relato y de carácter más mecánico, cuya naturaleza permitió el recurso a personal auxiliar que relevara a C de esta enojosa tarea.

Es posible inferir quién o quiénes fueron los informantes que facilitaron este material al Marqués. Tras describir el funcionamiento de los capítulos generales de la Orden (ff. civ r.-cv v.), el copista reproduce las oraciones que pronuncian *el marichal y los saçerdotes que ende presentes estan*, cuyo texto ocupa los ff. cvj r.-cvij r. y cuyo contenido es el siguiente: *por la paz, por los frutos de la tierra, por el sumo pontifiçe, por los cardenales y perlados, por el enperador y reys, por el maestre de ospital* (f. cvj r.), *por los baylios y prjores y castellan de enposta*⁵⁰, *por los hermanos del ospital, por los enfermos y cavtivos, por los pecadores, por los bienhechores de nuestro ospital, por los hermanos y parientes* (f. cvj v.). Si el texto no procediera de los caballeros de la lengua aragonesa, no tendría sentido la plegaria por su superior el castellán de Amposta, pues no es mencionado ningún otro de su mismo nivel. Por razones que ignoro, debieron ser estos caballeros los que acogieron al Marqués y le suministraron un documento, probablemente destinado a su propia información, sobre el conjunto de datos históricos e institucionales necesarios para entender la trayectoria de la Orden y la mecánica de su funcionamiento. Un documento que había de interesar sobremanera a un comendador de la orden castellana de Santiago.

Por otra parte, las secciones del relato que no han sido escritas por la mano C ofrecen un desnivel estilístico muy notable respecto a éstas. Hemos de observar que el texto en su totalidad ofrece un estilo hasta cierto punto uniforme, con sintaxis pobre, escasa variedad de los nexos y dicción muy concisa, quizá atribuible a la necesidad del estilo didáctico, que imponía un nivel de lengua muy sencillo:

maguer que cada uno diga de grandes cosas, non deve siempre enseñarlas o dezirlas de grand manera, mas, quando enseña, manssamente e baxament⁵¹.

⁵⁰ La abreviatura no ofrece dificultades de resolución, pues el texto de la oración dice literalmente *Roguemos que dios [...] enderece a los baylios priores y castelar [sic] de enposta y alumbre las voluntades dellos [...]* (f. cvj v.).

⁵¹ J. González Cuenca, *Las Etimologías de San Isidoro romanceadas*, Salamanca-León, Universidad de Salamanca-CSIC-Institución Fray Bernardino de Sahagún (Excma. Diputación Provincial de León), 1983, vol. I, p. 186. Puede verse la versión

A veces da la impresión de un texto dictado, sometido a los condicionantes de la lengua oral. Si examinamos la parte confiada a la mano A, encontramos a menudo pasajes como el siguiente, que puntúa para facilitar su comprensión:

venjmos a dormjr a san maxjmj que es tres leguas, adonde esta el cuerpo de la madalena e de san maxjmj e otros santos, e vna redomjlla de vidrio con su sangre [*de Cristo de la Magdalena o de San Maxjmj?*] y tierra que ella cogio al tienpo de la pasion rebuelta; y dicen *que* el vjernes santo, a la ora que *nuestro* señor espiro, hierva, y cabellos de la madalena. el cuerpo no se ve. la cabeça amuestran engastada en oro, con vn vidrio delante del rostro que nunca se qujta; tiene desde la media frente hasta medio de la sien yzqujerda vn pedaço de carne que lo mas ancho es como dos dedos, E a los dos cantos es muy angosta, como medio dedo, y esta renegrida (f. vij v.).

Pasajes muy semejantes pueden señalarse en la última sección del *Viaje*, de la mano F:

otro dia fuemos a la çiudad de gaeta A comer. onze mjllas. es vna çiudad larga y angosta. es muy⁵² puerto de mar. la fortaleza es muy buena y tiene vna escalera que deçiende de ella a la mar para sacar y meter gente. vn monte que estaua Ençima de la fortaleça que le dañaua esta todo çercado, saluo que es mucho de guardar. perdido es tomada la fortaleza. perdida esta çiudad tiene mucho trauajo napoles. y a dormir a mola⁵³ que es vno de los puertos A do se rregistran todas las bestias que Entran en el rreyno. honze millas.

Como se puede observar, las frases se suceden sin la debida ilación o contigüidad de contenido y sin preparación ni enlace formal alguno; la torpeza del redactor es manifiesta, y todo indica que se está transcribiendo un texto de tono marcadamente coloquial, quizá tomado poco menos que al dictado, quizá reproduciendo casi mecánicamente las anotaciones apresuradas que pudieron tomar durante el viaje.

La mano C incurre a veces en pasajes torpes, donde no acierta con una solución estilística adecuada, pero remonta rápidamente estas caídas:

latina y la traducción moderna en San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, edición bilingüe preparada por J. Oroz Reta, vol. I, Biblioteca de Autores Cristianos, nº 433, Madrid, Editorial Católica, 1982, pp. 380.

⁵² *buen* en el impreso, f. 163 v.

⁵³ *Sic*, *Nola* en el impreso, *loc. cit.* De todos modos, he de advertir que a lo largo de todo el manuscrito, en sus diversas manos, no siempre se guarda el cómputo de los trazos verticales en las consonantes nasales y en sus combinaciones con *i* y *u*.

otro dia, xxvij del dicho mes, enbiamos al trujaman, que hera de chipre, que aviamos llevado con nosotros desde venecia, que hablava arabgo, a iherusalem a llamar al guardian de monte sion, porque es costumbre que los peregrinos no an de saltar *en* tierra hasta que el venga, por que el trae el seguro del señor de Jerusalem y trae consigo al señor de rama y a los \escrivanos⁵⁴ de Jerusalem *para que* escribiese los peregrinos. dende en quatro dias, postrero de junio, en la noche, vino el guardjan a Jafa, y otro dia, domjngo, primero de agosto, entro *en nuestra* nao a visitarnos y subiose luego y fuese a la otra nao de *nuestra* conserva y enbjonos vn frayle, el qual en latin nos dixo ciertas cosas *que* heran... (f. xxxv r.).

A pesar de la evidente pesadez de los *ques*, sobre todo en la primera parte, un párrafo de concepción tan simple ha conseguido una notable coherencia interna, sin saltos ni sobreentendidos, y resulta infinitamente más claro que los anteriores. Los resultados suelen ser mucho mejores, aún conservando siempre el lastre de una dicción casi oral:

... allegamos¹ tarde y con muy rezió sol y reposamos allj, poco², a cabsa del guardjan; porque el monesterio de monte sion suele dar dos çenas a los pelegrinos, la vna a la yda y la³ otra a la despedida, y despues, a la postrera, anda el bacin. y lo que les dan, ellos lo mereçen muy bien, asj por proveer a los peregrjnos de todo el pan e vjno que han menester y⁴ alfombras y almohadas de guadamecir en que duermen, como por trabajo tan continuo que allj tienen con los moros y por los muchos djneros *que* sjenpre les dan por ser bjen tratados, ellos⁵ y los lugares santos, como por que, quando algunos peregrjnos van, el guardjan va por ellos y los torna hasta embarcarlos, como por que, quando algunos peregrjnos les aconteze algo de peligro, sy ellos no tienen con que ljbrallo⁶, el guardian, a costa del monesterio, lo ljbra. e demas por los grandes trabajos que allj sufren, que quando allj⁷ estavamos, porque vn frayle que llevaba vjno a los peregrinos no quiso dar de [be]ber a vn moro, el moro le pelo las barvas, y esto farian de continuo sino a cabsa de lo mucho que el guardjan dona⁸ al señor de damasco y de Jerusalem. por esta cabsa son bien tratados y los tienen en rreputacion. y quando se le antoja al señor de Jerusalem yr al monesterio, a el y a los *que* con el van, dan de comer muy bien, como vj vna vez (ff. xxxvij v.-xxxvij r.).

Variantes del impreso: 1 llegamos 2 vn poco 3 y la falta 4 y falta 5 dellos 6 librarse 7 a 8 da.

He indicado las variantes del impreso a fin de poder cotejar cómo es editado un pasaje tan extenso. Y nótese que, aparte de alteraciones

⁵⁴ El copista había escrito primero *xpanos*, luego el corrector tachó la abreviatura inicial y superpuso las sílabas correctas.

sin interés, normalmente banalizadoras, hay un error manifiesto (nº 5) que rompe su difícil estructura sintáctica y conceptual. Bajo un estilo aparentemente fácil y no muy bien construido, muy próximo a la lengua oral, ofrece una notabilísima complejidad sintáctica, digna de un buen escritor que, probablemente, ha sabido articular el texto que se le ofrecía, quizá al dictado, sin alterarlo en profundidad. Algo que excedía las posibilidades de los demás copistas.

No quiero dejar esta sección sin dedicar algunas líneas a la letra de un corrector que revisó el conjunto del manuscrito, añadiendo notas al margen o sílabas e incluso palabras interlineadas. Algunas veces hay que atribuir las al mismo copista que se ocupaba de la sección correspondiente, y la mano E se muestra especialmente cuidadosa en este aspecto (ff. cj v., cij v. y cijj v.); en la mayoría de los casos, se trata de una semigótica marcadamente redondeada, del estilo de las manos C y D, pero más regular y caligráfica, seguramente a fin de evitar malentendidos en unas letras o sílabas, como máximo una palabra, que debían apretarse en el espacio interlineal, a veces muy estrecho. Comparando las palabras *cinco* (caso 1 en el peritaje relativo a esta mano, interlineada en f. cxiiij r. y al margen en xxij v.), *casas* y *casa* (caso 2, interlineada en ff. cxxv r. y xciv v.) y *dize* (interlineada en ff. xxxj v. lxix r.) y las sílabas *se* (interlineada en ff. cxx r. y clj r., número 5 y 6 del peritaje) resulta obvia la identidad del trazo, que se puede observar también en letras aisladas de otros lugares.

Como decía más arriba, esta mano usa un tipo de semigótica muy redondeada, como sólo ofrecen en el manuscrito las manos C y D. Obsérvese, por ejemplo, el distinto enlace de la sílaba *co* en la palabra *cinco* arriba citada, idéntico al de *complidos* (f. clij r. = v. 105, mano C) y al de *compaña* (f. clviiij v., = v. 409, también de mano C), así como al de *con* (f. lxj, línea 11, mano D) y *contra* (f. lxxxiiij v. línea 3, mano D) pero distinto de *comer* (f. xx r., copista B); aunque el enlace sea semejante, el trazo de la *o* es también distinto en *costumbres* (f. lxxxviiij v. línea 1, mano E), y ambos difieren en *encomiendas* (f. cxvj r. l. 1, mano F).

Obsérvese la siguiente corrección, también interlineal:

//seze//

[35] El martes a // ~~seys~~ despues que saljmos (f. clxxxj v. = v. 1512).

La edición, quizá considerando que *seze* era un arcaísmo intolerable⁵⁵, rehizo así el verso:

⁵⁵ Y ciertamente lo era ya en tiempos de Encina, pues queda anticuado en el siglo xiv al decir de J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. V, Madrid, Gredos, 1986, s. v. *seis*.

martes diez y seis, despues *que* salimos (f. 222 v.)⁵⁶.

estropeando irremisiblemente la cadencia del arte mayor. Y sin embargo, una lectura de tal calidad invita a pensar en un copista excelente, muy superior a lo que la tipología de la letra invitaría a pensar. Quizá, incluso, pudiera tratarse de una corrección del autor, puesto que *seys* por *diez y seis* podría antojarse una licencia poética que no compromete el sentido cuando en la misma estrofa, cuatro versos más abajo, puede leerse:

a los dezisiete mjercoles *partimos* (f. clxxxj v. = v. 1517).

Sea quien fuere este corrector era muy consciente de la dificultad de la lectura, pues a lo largo de todo el manuscrito es rara la eseigmática para representar, como en *seze*, la *z*⁵⁷. Podemos pensar que su aparición en este punto es un intento de evitar cualquier equívoco.

El análisis detallado de otras dos palabras que aparecen tanto en las correcciones interlineales como en el texto del manuscrito permite afirmar su compatibilidad, preferentemente con la mano C, aunque el parecido depende en gran medida de lo cuidado del trazo. Así, por ejemplo, en el f. clxxv r. (= v. 1214 de *Trivagia*, número 8 del peritaje correspondiente), el corrector escribe *xpo*, abreviatura de *Cristo*. La *p* es de un tipo marcadamente librario, semejante a la que suele usarse en la copia de cancioneros en este mismo período, mientras que en el resto del manuscrito predomina la variedad más cursiva⁵⁸; en ciertos lugares, el copista C usa la misma abreviatura con una *p* más cursiva (ff. clxiv r. y v. = v. 683, 686 y 719) aunque en otros pasajes opta abiertamente por la forma más libraria (en general, en el *Romance y suma de todo el viaje*, especialmente ff. clxxxvij r.-v., vv. 139, 164, 174, 177, 187 y 199, pero más cursiva en v. 211).

Difiere más la forma de trazar la *x*. En la abreviatura que estudiamos (f. clxxv r. = v. 1214) está formada por dos trazos en aspa cuidadosamente trazados; el que desciende de derecha a izquierda es fino y su extremo inferior está levemente curvado hacia arriba. Por el contrario, en el resto del texto atribuido a la mano C, predomina el modelo basado en un solo trazo que primero desciende de izquierda a derecha, se levanta luego en forma curvada hasta la parte superior de la

⁵⁶ Así aparece, por supuesto, en la edición de A. M. Rambaldo, que toma el texto del impreso.

⁵⁷ Aunque no desusada: véase *treze*, f. lxxxvij r. línea 9, mano E.

⁵⁸ La que aquí describo es del tipo de la que tiene el número 26 en el peritaje correspondiente a los ff. xxix r.-xcix v., el número 76 en el de los ff. cl r.-cxciij v. (letra C) y el número 27 en el peritaje de la letra D. En el *Tratado de Paleografía española* de A. Millares Carlo, con la colaboración de J. M. Ruiz Asencio, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, vol. III, lámina 283, puede verse esta *p* con los números 33 y 35.

caja para descender hacia la izquierda, desviándose luego por debajo de la caja hacia la derecha hasta enlazar con la letra siguiente. Muy semejante es la forma de esta letra en la parte de la mano D; aunque trazada en forma de aspa, es el trazo descendente de derecha a izquierda el que vuelve hacia su derecha, trazando una curva que baja hasta la caja de la línea inferior, para enlazar con la letra siguiente (ff. lxij v., línea 5, y cvj r., líneas 3 y 7), y lo mismo sucede con la mano E (f. lxxxviiij v., línea 6). En la caligrafía más cuidada de la mano C, correspondiente a las *Coplas sobre el año quinientos veinte y uno*, la equis recupera la forma de aspa, con el brazo descendente de izquierda a derecha ligeramente curvado a la derecha, sin llegar a enlazar (ff. cxlv r. = v. 133 y cxliij v. = v. 71-73). Sin embargo, en el lugar donde el autor ha trazado la letra con el máximo cuidado (en la palabra *Xerez* del f. cxlv v. = v. 151) adquiere el mismo trazo que en la abreviatura que comentamos. Y este tipo aparece alguna que otra vez a lo largo de esta sección (*excelsa*, f. clij r. = v. 97).

Lo mismo sucede con *dize* (f. xxxj v., línea 6, número 9 del corrector) y *dizen* (f. lxix r., línea 8, número 10), cuyo rasgo más característico es el trazo inferior de la z, inclinado hacia la izquierda. La mano C tiende a una línea más cursiva, que se inclina primero a la izquierda, luego gira rápidamente a la derecha para enlazar con la letra siguiente (ff. xlvj r. y v., xlvij v., xlix v. y clx v = *Trivagia* v. 527); pero cuando la caligrafía se vuelve más regular y cuidada adopta una forma idéntica a la de estas correcciones (ff. 48 r., línea 3), muy semejante también a la que encontramos en las *Coplas sobre el año quinientos veinte y uno* (ff. cxlij v. y cxliij r. = vv. 31 y 42). El trazo de la z resulta muy semejante en la mano D, pero el de la e difiere un tanto, menos redonda y cerrada (ff. lxj v., línea 11 y lxxxiiij r., línea 7). Creo, por tanto, que este corrector puede ser el copista que venimos denominando C.

Llegados a este punto, ¿quién pudo ser este personaje, dotado de un excelente dominio de la lengua y colaborador del Marqués, al menos en la mayor parte del relato de su *Viaje*? La pregunta se responde por sí misma si prestamos atención a la sección del manuscrito que se le confió. Ya sabemos que se ocupó de los dos cuadernos finales, con poemas de Encina. En cuanto a la narración en prosa, su aparición y desaparición son también significativas. Se hace cargo del texto en Venecia, en el momento de copiar las capitulaciones con el patrón de la nave que había de llevarlos a Tierra Santa (f. xxix r.); Encina nos dice en su *Romance y suma de todo el viaje*:

fuerame para venecia
por mejor via seguir

que de allj los peregrinos
 cada año suelen partir
 (ff. clxxxvj r. = vv. 3-6).

En su *Trivagia*, relata por extenso el encuentro con el Marqués, resume el viaje que éste había realizado desde Andalucía y encarece su linaje y sus cualidades personales (ff. clix r.-v. = vv. 441-472).

Si ahora pasamos a la desaparición definitiva de la mano C en la redacción del *Viaje*, nos situaremos en el f. cxxvij r., del cual se ocupa la mano F que sigue hasta el final. El salto se produce bruscamente, durante la descripción de *Sena* o Siena (ff. cxxvj r.-cxxvij v.); sigue un breve itinerario:

ponteçentina. veynte τ dos millas / [...] viterbo veynte e seys millas
 [...] / [...] monterrosso diez y seis mjllas / [...] ysola que es vn meson
 ocho mjllas de roma [...] / entramos en rroma donde estovimos tres
 meses menos vn dia / salimos de Roma sabado çinco de mayo [...] (ff.
 cxxvij v.-cxxvij r.).

Es todo el comentario que merece al Marqués la estancia en la Ciudad Eterna, aunque se detendrá ampliamente en Nápoles y las atracciones geológicas, históricas, arqueológicas y artísticas de su reino.

Pero volvamos a los relatos de Encina. Primero, el *Romance*:

yo me torne para Roma
 donde me aplaze el bjvir
 asi que este mj viaje
 a roma torno a finir
 (ff. cxc r.-v = vv. 461-64).

Trivagia sólo habla explícitamente de la vuelta a Venecia desde Jafa, sigue un largo panegírico del Marqués y acaba con una *Exclamacion* sobre la vergüenza que supone para los cristianos la dominación sarracena de los Santos Lugares. Resumiendo, pues: la mano C se ocupa exclusivamente de la sección del *Viaje* que Encina compartió.

Creo por tanto posible proponer que la mano C, la ejecutora principal del *Viaje* y la que copió los poemas de Encina, ha de atribuirse a este autor. También creo que se le deben la mayor parte de las correcciones. Por lo que respecta a los problemas cronológicos derivados de esta hipótesis, sabemos que Encina se dirigió a Andalucía en 1521, que la composición del *Viaje* podía estar ya adelantada a fines de enero de 1523 y que Encina no aparece en León hasta fines de noviembre del mismo año, fecha tras la que emerge regularmente en la

documentación del cabildo⁵⁹. En cualquier caso, tenemos la seguridad de que acudió junto al Marqués en el período en que éste redactaba su relato.

En cuanto a los aspectos estilísticos, hemos visto la diferencia que existe entre la parte que atribuimos a Encina y las que pertenecen a otras manos. Creo, por tanto, que nada se opone a esta hipótesis, y que cuenta con algunos argumentos de peso a su favor. Una parte sustancial del *Viaje* del Marqués de Tarifa ha de ser considerado como obra de Encina, aún con la salvedad de su forma de composición que, en parte, hemos procurado desentrañar. Puede extrañar que una obra nacida de la mano de Juan del Encina ofrezca una factura tan endeble; quizá el autor no se interesó por un proyecto donde su trabajo quedaba tan mediatizado y devenía anónimo, quizá no recibió del Marqués la compensación que esperaba. Esto podría explicar también que ocho o nueve meses después de la fecha anotada en el libro del *Viaje* lo tengamos ya documentado en León.

Por otro lado, he de advertir que la mano a la cual debemos el cancionero LB1 (London, British Library, Add. 10431), hasta donde se puede juzgar por un microfilm, es distinta, más libraria, regular y cuidada, de caja mayor, por lo que no puedo proponer, por el momento, su identificación con la del manuscrito que acabamos de estudiar. Afirmarla o negarla exigiría un estudio paleográfico detenido que algún experto debería emprender. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que en una época en que la copia manual era el único sistema de elaboración de escritos, un mismo personaje, si había sido entrenado en el trabajo intelectual, poseía por lo regular distintos tipos de letra para la copia de libros, más una forma corriente de cursiva para uso epistolar e informal⁶⁰. Por otra parte, el propio R. O. Jones, que proponía a Encina como el responsable de su ejecución, consideraba «más verosímil que se sirviera de un copista»⁶¹. Es una cuestión abierta que convendría cerrar.

Queda un autógrafo, esta vez seguro, cuyo facsímil fue publicado por R. Mitjana en 1914, aunque se limita a una firma⁶². El trazo de *z* y el de la *i* resulta semejante al del manuscrito que estudiamos, espe-

⁵⁹ Concretamente, su presencia y actuación está documentada el 20 de noviembre de 1523, el 15 de abril de 1524, se ausentó en 1525, pero estaba de vuelta el 28 de septiembre y el 2 de octubre de 1526, hay otra gestión de 1527 y murió a fines de 1529 o principios de 1530 (R. Espinosa Maeso, *ob. cit.*, pp. 654-655).

⁶⁰ Véase el estudio de los autógrafos petrarquescos de A. Petrucci y el trabajo de G. Fink-Errera, pp. 142-143 y notas, citados más arriba.

⁶¹ R. O. Jones, «Encina y el Cancionero del British Museum», *Hispanófila*, 4 (1961), pp. 1-21, especialmente p. 11.

⁶² R. Mitjana, «Nuevos documentos relativos a Juan del Encina», *Revista de Filología Española*, 1 (1914), pp. 275-288. El facsímil de la firma figura en la p. 278.

cialmente en los tramos de ejecución más cuidada; de todos modos, su condición de firma, compleja y caligráfica, de trazo detenido, y la escasa entidad de la muestra no permiten un cotejo fructífero. Esperemos que futuras aportaciones nos den los datos necesarios para la verificación de la hipótesis que hoy presentamos.

En cualquier caso, no cabe duda de que nos encontramos ante un testimonio excepcional del primer paso en la circulación del material que luego confluyó en los grandes cancioneros. Tal como hemos podido reconstruir el proceso de creación de este manuscrito, Juan del Encina regaló a su protector, el marqués de Tarifa, dos *Liederblätter* con poemas suyos que se nos han conservado en el manuscrito 17510 de la Biblioteca Nacional de Madrid. El primero contenía las composiciones redactadas durante su viaje a Tierra Santa, y le fue entregado, probablemente, a su regreso a Roma, durante los meses que el magnate andaluz permaneció en esta ciudad; el segundo era más breve, y conservaba sólo las *Coplas sobre el año de qujnientos y veynte y vno*, compuestas este mismo año, cuando el poeta se le reunió en Andalucía. Aún cuando estos cuadernos no fueran autógrafos, resultan todavía un testimonio precioso, único hasta el momento, del modelo escrito más sencillo de comunicación literaria en la época de los manuscritos.